

Estudio de Huella de Carbono y Huella de Agua al Sector Avícola

Javier Echazarreta, Leticia Tuninetti, Mariano Minaglia, Leda Lirio, Verónica Barrera, María Candela García de Andina

20 de mayo 2022

RESUMEN EJECUTIVO

En línea con el creciente interés de los consumidores sobre el desempeño ambiental de los productos que se comercializan a nivel global, el sector avícola argentino, agrupado en el Centro de Empresas Procesadoras Avícolas (CEPA), solicitó al Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI) la realización de un Análisis de Ciclo de Vida (ACV) para conocer el desempeño ambiental de la carne de pollo mediante dos indicadores: huella de carbono y huella de agua por escasez. Participaron del estudio 12 empresas que en conjunto procesaron en el año 2020 cerca de 350 millones de toneladas de pollo, lo que representa el 46 % de la producción argentina.

El estudio se llevó a cabo siguiendo las normas ISO 14040 e ISO 14044 para ACV y las normas específicas para huella de carbono (ISO 14067) y huella de agua (ISO 14046). El estudio es compatible con las normas de Ecoetiquetado tipo III (ISO 14025) y con las Reglas de Categoría de Producto publicadas por *The International EPD System*.

Se trata de un estudio del tipo "de la cuna a la puerta" que incluye las siguientes etapas de producción: granja de recría (progenitores), granja de postura, incubadora, granja de engorde y frigorífico. También se analiza el molino de piensos, donde se producen los alimentos para todas las etapas de crecimiento de los animales y los transportes que conectan a dichas etapas. El inventario ambiental incluyó datos de producción agrícola de granos e insumos que componen los piensos y los recursos energéticos y materiales utilizados en todas las etapas del ciclo productivo y de faena (energía eléctrica, combustibles, materiales para la cama de pollo, envases, productos de limpieza y desinfección, entre otros). Los inventarios se construyeron con datos agrícolas de la campaña 2019/2020 y con datos industriales del año 2020.

Los resultados indican que la huella de carbono es de 1,50 kg de CO₂ eq/kg de carne de pollo. El impacto se distribuye en las etapas del frigorífico (25,3%), granjas de engorde (29,3%), plantas de alimentos balanceados/piensos (41,9%), granjas de postura (1,0%), granjas de recría (0,5%) e incubadora (1,9%). Dentro de la granja de engorde se destacan los aportes de los alimentos que se utilizan para engordar al pollo, la fermentación entérica y gestión del estiércol, el consumo de energía eléctrica y el transporte de insumos, principalmente de cama de pollo. Dentro del frigorífico se destacan los consumos de energía eléctrica, las emisiones de la laguna de tratamiento de efluentes, los insumos para el packaging y el transporte.

Respecto a la huella de agua por escasez, el resultado fue de 0,54 m³ eq/kg de carne de pollo, distribuido en las etapas del frigorífico (38,3%), granjas de engorde (9,7%), plantas de alimentos balanceados/piensos (47,8%), granjas de recría (0,6%), granjas de postura (1,3%) y plantas de incubación (2,3%). El mayor aporte a los impactos en las granjas de recría, postura y parrilleros proviene de los piensos, seguido por la energía y el transporte. Dentro del subsistema frigorífico se destacan los consumos de energía eléctrica, los productos de limpieza y el cartón utilizado para el packaging.

Los resultados del estudio se encuentran dentro de los rangos internacionales y en muchos casos por debajo de ellos. El desafío por delante es continuar abordando mejoras, principalmente en el transporte y en el consumo de energía, para contribuir a la reducción de los impactos ambientales.

